

PRONUNCIAMIENTO

ISEAT

Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología

Siembren semillas de justicia, cosechen el fruto de la fidelidad (Os 10:12^a)

El ISEAT se suma a las muchas voces que están llamando la atención sobre la Cumbre Agropecuaria que se realizó el 21 y 22 de abril en Santa Cruz, Bolivia.

En este panorama el ISEAT se manifiesta:

De acuerdo al paradigma alternativo del Buen vivir, que supone la relación armónica entre los seres humanos y la naturaleza, se entiende que la soberanía alimentaria conlleva la responsabilidad de: qué, cómo, dónde producir y cómo distribuir.

A partir esta perspectiva el ISEAT asume la ética del cuidado de la vida que lleva a comprender una economía desde la vida y para la vida, que hace frente a la economía de acumulación, y nos encamina a la sostenibilidad ambiental.

En este sentido, reconocemos que hay prácticas ancestrales de intercambios de productos que no generan alteraciones en la rica biodiversidad de nuestros suelos, por lo que seguimos creyendo en las otras maneras de cultivo que no dañan la vida. Agradecemos a todas las mujeres y hombres que día a día desde su interrelación con la tierra nos ofrecen los alimentos que sostienen nuestros cuerpos y nos ayudan a un consumo responsable.

Por esta razón pedimos que el Estado asuma seriamente políticas redistributivas que permitan a los diversos pueblos el acceso a la tierra, al agua y a otros recursos productivos, a fin de romper con el monopolio de las grandes empresas agrícolas cuya prioridad será explotar y violentar la tierra a fin de acumular mayor riqueza.

Bajo estos parámetros, el ISEAT, como Institución socio-teológica con una trayectoria de 20 años considera importante llamar la atención sobre el aspecto religioso que está impregnado en todos los ámbitos vitales de las sociedades y del Estado: la política, la economía, lo social y lo cultural no están desligadas de la religiosidad, y por lo tanto de las creencias, ya que lo religioso es un elemento vital en el ser humano, pues todos nos movemos en base a creencias, donde los seres divinos pueden ser deidades abstractas, como también ideologías y hasta políticas.

Hoy es evidente que la religión de los grandes poderes es la “economía” cuyas deidades son la civilización, la globalización del mercado y el desarrollo. Es por eso que los gobiernos creen que la economía es capaz de movilizar y transformar, pero lo peligroso de esta religión, es que muchas veces esta creencia deja de lado la dignidad no sólo de los seres humanos, sino también de todo ser vivo.

En nuestro país se llevó a cabo la Cumbre agropecuaria “Sembrando Bolivia”, donde se escucharon voces y posturas de poder. Es claro que esto puede incidir en la búsqueda del lucro desmedido, cualidades del sistema capitalista, y luego derivar en una caricatura de “soberanía y seguridad alimentaria”.

Por eso es importante la información integral y la argumentación adecuada para que la mal información no genere creencias equivocadas en la población respecto a propuestas como: la ampliación de las fronteras agrícolas, la implementación de la tecnología, la introducción y ampliación de las semillas genéticamente modificada (tema que quedó pendiente en la Cumbre, pero lamentablemente no es un tema cerrado) e, incluso el acceso a los agro-tóxicos para hacer frente a una supuesto desarrollo y un posible desabastecimiento de alimentos.

El ISEAT, manifiesta que Bolivia es un país rico en biodiversidad. Todos los espacios de nuestro territorio son propicios para habitar dignamente. Es más que un territorio, es el espacio donde podemos habitar, desarrollarnos, alimentarnos y vivir saludablemente. Sin embargo, con la implementación de estas y otras propuestas, esta biodiversidad tiene el riesgo de perderse poco a poco, por el tipo de acciones negativas que se realizan a nivel ambiental: la minería a cielo abierto, la contaminación acuífera, la deforestación, la ampliación de fronteras agrícolas, el monocultivo, el desmedido crecimiento del automotor urbano, la legalización de la Certificación de Especies Agrícolas, entre otros.

Por estas razones, todas y todos quienes somos parte del ISEAT nos pronunciamos

“Por nuestro derecho a decidir nuestro propio sistema alimentario y productivo”, porque la alimentación es parte de nuestra existencia, de nuestras culturas, de nuestra espiritualidad y de nuestra supervivencia.

El ISEAT como institución teológica llama a todas las personas creyentes, Iglesias cristianas, movimientos religiosos, grupos con espiritualidades diversas, a todas aquellas y aquellos que tienen la conciencia de que la Madre Tierra, la Pachamama, la Creación, la Gaya, es un ser sagrado. A todas, a todos les instamos a pronunciarse junto a nosotras y nosotros. Poniéndonos alertas a las injusticias que estamos evidenciando en nuestro espacio sagrado.

Por esto declaramos:

Es Injusto que las y los consumidores organizados hayamos estado fuera de la Cumbre agropecuaria. Alejados de las decisiones que repercutirán en nuestra alimentación y por lo tanto en nuestra vida.

Es injusto que se debata la posibilidad de la entrada de las semillas genéticamente modificadas a nuestro país, sabiendo que un transgénico genera un alto índice de daño a la salud de la tierra y de todo ser viviente.

Es Injusto que no se informe a la población civil que los transgénicos no solo son tecnologías dudosas para la salud; son también un enorme negocio que privatiza semillas, impone agroquímicos peligrosos y muy costosos y consolida un modelo agropecuario especulativo. Lo que va en contra de los principios de la ley de la Madre Tierra cuando incide en la no mercantilización de la MT: “Por el que no pueden ser mercantilizados los sistemas de vida, ni los procesos que sustentan, ni formar parte del patrimonio privado de nadie” (Art. 2, Pto. 5).

Es injusto que se plantee la ampliación de la frontera agrícola, sin que se informe qué tipo de cultivos se promoverán en estos nuevos campos. Tomando en cuenta que hasta el momento en Santa Cruz alrededor de un millón de hectáreas están destinadas al

cultivo de soya transgénica. A la vez que se generará mayor deforestación de territorios que hoy ya son alarmantes: Bolivia destruye 200.000 hectáreas por año que se convierten en cultivos anuales y después en pasto para ganado.

Es injusto que Bolivia tenga una ley donde se plantea la “conservación e incremento de la biodiversidad a través de la recuperación y crianza de semillas nativas y producción de semillas mejoradas y otras acciones que protejan la biodiversidad contra la biopiratería y la tendencia al monopolio de las transnacionales de semillas” (Ley N° 144 Revolución Productiva Comunitaria Art. 12). Donde implícitamente se promueve el control de semillas y se abre el espacio a la negación del derecho a las y los campesinos para sembrar sus propias semillas, que aunque protegen la biodiversidad pueden ser consideradas como “biopiratería” ya que muchas de éstas no pasan por la Certificación de especies.

Es Injusto que haya tantas contradicciones a nivel de leyes, donde, por un lado dan derecho de sujeto a la Madre tierra, por la diversidad de la vida, que: “Es el derecho a la preservación de la diferenciación y la variedad de los seres que componen la Madre Tierra, sin ser alterados genéticamente ni modificados en su estructura de manera artificial, de tal forma que se amenace su existencia, funcionamiento y potencial futuro. (Art. 7, Pto. 2) y por otro lado, se genere un riesgo cuando se enfatiza en otra ley que, como tercera medida para la generación de abonos y fertilizantes se busca: “aprovechar los insumos derivados de la explotación minera e hidrocarburífera y de otras actividades nacionales” (LRPC Art. 40 inciso 4), donde se corre el riesgo de emprender el uso de agro-tóxicos en los cultivos.

La Cumbre agropecuaria que giró en torno a éstos ejes: la inserción en nuevos mercados, tipos de productos, industrialización en alianza entre el Estado y los productores y la ampliación de la frontera agrícola, tiene el deber de replantear su posición al momento de hablar de soberanía alimentaria, porque no se trata sólo de “relanzar el sector agropecuario en el país para hacer frente a la bajada del precio del petróleo y sostener el crecimiento económico”. Es vital que se encause la mirada ambiental propuesta y defendida por el Presidente Evo Morales en instancias nacionales como internacionales que derivó en la Ley de la Madre tierra donde se afirma que “La Madre Tierra es el sistema viviente y dinámico conformado por la comunidad indivisible de todos los sistemas de vida y los seres vivos, interrelacionados, interdependientes y complementarios, que comparten un destino común”. (Art. 3).

En este sentido, todos como parte de este “sistema viviente y dinámico” tenemos el deber de pronunciarnos a favor de la Madre Tierra, por una misma causa. De otro modo seremos parte de las sociedades donde la enfermedad y la muerte prematura son parte del culto a los dioses de la economía, del poder y del desarrollo.

La Paz, 24 de abril del 2015